

Amor por la Eucaristía.

Eres coro celestial para mis oídos,
sangre derramada sobre nosotros
vino sagrado que impaciente ansío
amor infinito transformado en cuerpo.

Eres Espíritu en una forma contenida,
un festín saciante para el alma mía
que entrega su corazón en sacrificio
y un pan, manjar del mundo nuevo.

Nueva Alianza proclama el momento,
el cáliz de vida que llena al hombre
entre los brazos de amor elevado
y un camino de verdad y fe abierto.

La cena en la que se entrega al cordero,
la palabra que llena de vida la mesa
un misterio de esperanza es mostrado
que enseña el camino hacia el cielo.

¡Oh Sacramento! Milagro de Dios creado
para todos los siglos venideros,
Jesús entrega a nosotros tu cuerpo
se alzaré entre ángeles el misterio.

Jose Antonio Pérez Cano

Mi reflejo en el otro.

Miércoles de ceniza:

Inicio del camino de penitencia,

Humildad, amor y paciencia.

Vamos a olvidarnos del hastío, de la pereza.

Domingo de Ramos:

El Señor recorre las calles,

Amar al prójimo como hermanos,

Siempre a tú lado hermano, aunque falles.

Jueves Santo, Viernes Santo:

La pasión del señor va terminando,

Generosidad me va faltando,

Necesito de tu amor, para llegar a lo más alto.

Domingo de Resurrección:

La alegría la vamos disfrutando.

Me miro en el espejo, ¡oh! rendición.

Prefiero ver al otro, al de otra nación, Para irlos amando.

Corpus Christi, Cuerpo de Cristo:

Daré al otro lo que quisiera para mí mismo.

Que se me pegue la lengua al paladar:

Si no te supe amar. Si no te supe encontrar, entre los demás.

En la jaula de cristal

Me mantengo en pie a lo lejos
con un estómago vacío,
con el hambre de la tierra,
con las margaritas blancas
atropelladas en el arcén.

Gritas que me acerque, pero no cedo.

Me miras desde tu jaula de cristal
y clavas en mí tus espinas de oro.

Me atraviesas como un rayo todo el cuerpo,
te enquistas en el esternón,
y ya no podré sacarme esta bala porque
no se puede vivir con un hueco en el pecho.

Yo no quería, yo no pedí tenerte.

Pero rompiste tu casa de cristal,
de cristal y oro,
de custodia y ornamentación,
y recogiste los pétalos magullados,
rellenaste con tu pan mis intestinos.

Sucumbieron las rodillas al suelo
porque me prometiste cargar
con el peso del goteo del segundero.

¿Dónde está Dios?

Un día me encontré con alguien que decía que Dios estaba ausente
y esa era su opinión, pues ni le conoce todavía ni le siente.

Yo sentí tremendo dolor en lo más hondo del corazón y le dije que no,
que estaba muy presente.

El me preguntó que dónde, que no le ve ni le siente.

Le dije que, dentro de él, ahí donde no lo parece.

Se marchó y no pude expresar todo lo que mi persona quería:
que le puede ver, tocar y comer en la Eucaristía.

Puede que le sonara raro si no le conoce
todavía, es un misterio que nadie descubre si no es por la fe,
que nos despierta cada día para verle vivo y operante.

Pido a Dios Padre ese don, el de la fe,
para todos los que aún no pueden ver algo tan grande.
Solo Dios nos puede abrir a la luz, a la verdad y a la vida.

Que es Jesús en el altar,
cuerpo de Cristo entregado,
vivo y muchas veces alabado,
pero todavía por gran parte ignorado.

LOS SUDORES DEL LABRADOR

De los sudores del labrador en la era
del milagro de un Dios hacedor
los trigales en primavera
se van vistiendo de un nuevo verdor.

Ruega el labriego con agua bendiga
para que al cielo se eleve la espiga
cargada de esperanza se dobla en su tallo
rebosante de fruto en el mes de mayo,
que brille la luz y que la vida siga.

Este trigo que está en Tus manos
es mi vida, Señor, grano a grano
que confío al Artesano
para convertirlo en blanco pan
la modela con afán, trabajando sin descanso.

¡Qué milagro tan Divino, si de tus manos salí
para transformarme en Ti, en Tu presencia me inclino!.

Por un milagro de Tu AMOR
en Tu Cuerpo es transformado
y completas la labor
AMOR que sigues amando.

¿Por qué he de avergonzarme
por sentirme y ser mujer?
Si al igual que lo soy yo
lo es, también mi madre,
quien me invitó a nacer.

¿Cuándo declararé, con mi nombre,
con mi firma, en un papel,
que le entregaría al hombre
mi dignidad y mi ser?

En ningún sitio está escrito,
que deba vivir para él;
ni que al llegar del trabajo
le tenga que besar los pies.

Que no hay trabajos de hombres
que no sean de mujer;
ni puestos en los altos cargos
que ellas no puedan tener.

Que todos somos humanos,
y sin la unión de ambos
no hay vida que pueda ser.

Camina en alto, mujer;
que no se achanten tus pasos,
ni retrocedas al darlos
cuando le mires a él.

Paula González González

“Esta obra no ha entrado en el concurso por no ajustarse su temática a las bases del certamen”